

## OJOS DE MAR SERENO

Interno: 0471

Escrito en toda la pared de la celda 425,  
junto a torpes intentos de murales,  
parecidos a los dibujos de un niño.

Pintar.

Me gusta pintar. Pinto cosas por todos lados. Amo la armonía policromática de los colores y su magia; cuando le dan vida a un lienzo en blanco, vacío. Amo ver brotar la vida de la nada, mientras danza mi pincel de la paleta a la tela, por sobre ella y más allá. Luz, sombra profundidad y existencia. y... amo las noches de luna llena, cuando la vida plasmada por mí en cada lienzo se vuelve palpitante, respirable... tangible.

No estoy loco cuando digo que mis cuadros se vuelven ventanas a otros mundos, paraísos majestuosos plagados de una fauna mitológica siempre sospechada, tantas veces imaginada, pero solo permisible a la vista de un creyente.

Soy un Creyente.

Con C mayúscula.

He entrado, lo juro.

He entrado a alguno de ellos.

No fue fácil la primera vez, pues el miedo, ese escalofrío, ese instinto primigenio en mi ser que me estremece, que me encoge y hace que se erice la piel ante lo desconocido... eso me detuvo, por un poco de tiempo. La curiosidad fue más poderosa, arma perfecta de la calamidad.

Entré.

## EYES OF A SERENE SEA

Inmate: 0471

Written all over the wall of Cell 425,  
next to clumsy attempts at murals,  
like the drawings of a child.

Painting.

I like to paint: it's what I do. I paint everything. I love the polychromatic harmony of colors and their magic; how they bring life to a blank, empty canvas. I love to see life sprouting from nothing, as my brush dances from palette to canvas, over its surface and then beyond. Light, shadow, depth. Existence. And... I love the nights of the full moon, when the life I've captured on my canvases begins to throb, and I can breathe it... touch it.

Look, I'm not crazy when I say that my paintings become windows that open onto other worlds: majestic paradises teeming with mythological creatures, a fauna suspected by many and imagined by some but revealed only to those who believe.

I am a Believer.

With a capital "B".

I have gone into those worlds, I swear.

I've gone into some of them.

It wasn't easy the first time, because of the fear, the chill, that primal instinct in the core of my being that shakes me, shrinks me and makes my skin crawl in the face of the unknown... well, that held me back, for a while. But my curiosity turned out to be stronger, the perfect weapon to bring to a disaster.

I went in.

Había pintado sobre un muro un paisaje extraño: el final de un sendero que cruzaba un bosque de robles imponentes, todo verde, en todas sus variantes. Una gama exquisita, eternamente verde; luego, el sendero descendía por una suave pendiente, paralelo a un riachuelo de aguas alegres y cantadoras, de cuya breve espuma nacían las figuras sensuales de nuevas ninfas, que de pronto yacían sobre el pasto tras su advenimiento.

Al fondo, a la izquierda, se entendía que el riachuelo desembocaba en un gran lago de aguas violetas, de ondas suaves acariciadas apenas por un viento estival que venía, probablemente del Sur. En el corazón del lago emergían unas rocas, como riscos de chocolate y se podían ver, difusamente entre la brisa neblinosa, la silueta esbelta de un solitario violinista interpretando con virtuosismo, la *Primavera* de Vivaldi, pero improvisando cambios extraños sobre ella, sonando la mayor de las veces violenta y aguerida, más que alegre.

A su derecha, al fondo, sobre un monte elevado, se yergue un hermoso castillo medieval, de torres tubulares y altas almenas, poderosos contrafuertes como alas de águila todo esbelto y altísimo, como que sus puntas acariciaban con adoración un cielo azul cobalto, impresionantemente bello, rasgado apenas por unas pocas nubes, blanquísimas, pero bien difuminadas. Diría *sfumatto*. El sendero llevaba hasta ahí.

Esa noche, clamó sin reposo el ave tenebrosa. Yo la escuché desde mi lecho y me arrebató al insomnio. Me levanté y salí al jardín, sin más abrigo que el pijama a cuadros rojos y negros y un gorro, fundamental, en mi cabeza con los rizos alborotados.

En todas las paredes del jardín, que rodean mi hogar, he plasmado

I had painted a landscape on a wall, a strange place: it was the end of a path that crossed a forest of imposing oaks, all of them green, in every variety of green. An exquisite range, eternally verdurous; then the path descending in a gentle slope, alongside a stream of joyful and singing waters, from whose fleeting foam had emerged the figures of newly born nymphs, now sprawled out sensually on the grass, in the very first moments after coming to be.

In the background, on the left, you get the idea that the stream flows into a large lake of violet waters, a lake with soft waves lightly caressed by a summer wind that comes, probably, from the South.

In the heart of the lake some rocks are rising—looking like cliffs of chocolate—and you can see, diffusely through the misty breeze, the slender silhouette of a lone violinist playing “Spring” from Vivaldi’s *Four Seasons*, playing with virtuosity but improvising strange changes on the music, making it quite often sound violent and warlike, rather than cheerful.

Toward the right side of the landscape, on a high hill in the background, stands a beautiful medieval castle, with tubular towers and high battlements, powerful buttresses like eagle wings, all slender and very tall, as if its tips were reaching up to caress adoringly the cobalt blue sky, an achingly beautiful sky, torn only by a few clouds, very white, but nicely blurred. I would say *sfumatto*.

That’s where the trail led.

That night some bird called out endlessly from the shadows. I listened from my bed, roused into sleeplessness. I got up and went out to the garden, wearing only my red and black plaid pajamas and a basic cap to cover up my head of tousled hair.

I’ve painted landscapes on every wall of my garden, the walls that

paisajes edénicos e infernales por igual, hasta el día de hoy. Esa noche, sin embargo, mi atención se fijó en el que acabo de describir.

Algo como un instinto en mi ser me llevó paso a paso en la penumbra hasta el mural, como obedeciendo a un llamado silente, pero poderoso. El frío de octubre me estremeció; la luna llena brillaba en todo su esplendor... y el ave oscura cantaba versos malditos en la soledad de la noche.

Llegué pues y me paralicé de asombro; el mural estaba vivo; un viento tibio y un aroma a hierba y musgo me acarició los sentidos. Veía con claridad como el mismo viento mecía las ramas y las hojas de los árboles, veía la luz violeta y roja del atardecer recargada en el horizonte y escuchaba con nitidez, el cantar del agua corriendo pendiente abajo hacia el lago. A lo lejos, se veía una luz amarilla en las ventanas del castillo. Y de fondo, el cantar de muchas aves y un lejano y sutil tañer de un violín.

De pronto, una figura femenina cruzó en perpendicular el sendero, justo frente a mis ojos. Se volvió a mí, por un par de segundos. Era demasiado hermosa. Tanto que dolía. No soy capaz de describirla, pero... sus ojos azules y terribles como el mar. Y, sin embargo, parecían asustados. Sus negros rizos cubiertos bajo una capucha roja que le caía suavemente a lo largo de su cuerpo esbelto y sensual.

Se detuvo un instante, me miró fijamente a los ojos y luego, continuó su huida.

Sus ojos...

—¡Espera...! —La llamé y nuevamente me cubrió el asombro. Mis

surround my home, scenes both idyllic and hellish. They're still there today. That night my attention was drawn to the one I've just described.

Some instinct deep inside me led me step by step through the shadows to the mural, a silent but powerful call which I obeyed. The October cold made me shiver; the full moon shone in all its splendor... and somewhere the shadowy bird was still singing its cursed verses in the solitude of the night.

When I arrived, I was paralyzed with astonishment: the mural was alive. A warm wind and a scent of grass and moss caressed my senses. I could see clearly how the same wind was swaying the branches and leaves of the trees—I saw the violets and reds of the sunset leaning on the horizon—and I could hear the vivid song of the water running down the slope towards the lake. In the distance, a yellow light shone from the windows of the castle. And in the background, there were the songs of many birds and a distant and subtle violin.

Suddenly, a female figure walked straight across the path, right in front of my eyes. She turned toward me for a couple of seconds.

She was far too beautiful. So much so that it hurt. I can't come close to describing her, but... her eyes were blue and terrible like the sea. Yet still they looked frightened. Her hair, in thick black curls, was covered by the red hood of the cape that fell softly along the lines of her slender and sensual body.

She stopped for a moment, looked me straight in the eye, and then ran off, as if fleeing from something.

Her eyes....

“Wait a minute...!” I called out to her, and once again I was overcome

palabras sonaron extrañas—. ¡Vuelve... un momento...! —Las pensé y creí decirlas en español, mas las pronuncié en un lenguaje que sonó completamente ignoto para mí.

No me di cuenta, pero en mi afán de detenerla había dado unos pasos “dentro” del mural. ¡Estaba dentro de mi propia pintura, respirando el aroma de un bosque soñado, de un paraíso medieval inspirado en mi pincel por un hada invisible, que me seduce de continuo!

Aturdido, caminé en círculos, un tanto desorientado. No logré ubicar el sitio por donde entré, ni la ruta que tomó la mujer, así que solo descendí por el sendero, dejándome llevar por aquella fantasía.

El crepúsculo se cernía majestuoso sobre mí, y me sentí feliz, inmensamente feliz al pensar que caminaba por el sendero de una realidad soñada, mucho más magnífica que la decadente y absurda realidad de la que provengo.

A la vera del camino había cuerpos desnudos cubiertos o hechos de un fango que no hedía a podredumbre, pero que exhalaba una suave fragancia a tierra humedecida por un sudor erótico.

Sus ojos me miraban al pasar y se detenían de sus actividades amoratorias, de sus flagelos y caricias; como para decirme algo, pero ninguna palabra logró emerger de sus labios. Fastidiados por esto, volvieron a lo suyo.

Decidieron ignorarme.

De vez en vez, aparecía a la vera del camino, un alto farol de hierro negro oxidado, cuyo haz de luz pálida, iluminaba escasamente un letrero bajo de madera, que señalaba con una flecha tallada en la

with astonishment. My words sounded strange... “Come back... just a moment!” I could have sworn I was speaking Spanish, but I heard my own words in an unknown language.

Without noticing, in my eagerness to stop her, I had taken a few steps into the mural. Now I was inside my own painting! Breathing the aroma of an imagined forest, that medieval paradise dreamt up by myself, my brush inspired by an invisible fairy, the one who always seduces me!

Stunned, I walked in circles, more than a little disoriented. I couldn't find the place where I had entered, nor where the woman had gone, so I just set off down the path, letting myself follow that fantasy.

The twilight sky loomed majestically over me, and I felt happy, intensely happy to think that I was walking on the path of a dreamed reality, so much more magnificent than the decadent and absurd reality I had come from.

By the side of the road, I saw naked bodies covered with—or maybe made of—some kind of mud that didn't stink of decay, but instead exhaled a soft fragrance: earth moistened by an erotic sweat.

As I passed by, they looked up at me and their lovemaking paused, their flagellation and caresses, as if they wanted to say something, but no words came out of their mouths. Then, frustrated, they went back to their thing.

They had decided to ignore me.

From time to time, a tall rusty lantern of black iron would appear at the side of the road, its pale beam of light dimly illuminating a wooden sign below, which with an arrow carved into the wood warned of a

tabla, brechas que nacían del camino y el nombre del lugar hacia el que estas llevaban.

Las brechas descendían como patas de araña, desde el camino principal hasta hundirse en una espesa oscuridad, de cuyas fauces parecían brotar largas uñas más negras que la propia oscuridad, alargándose hacia mí, también risas siniestras sofocadas y aullidos ahogados de dolor, que me erizaban la piel y, sin embargo, una dulce fragancia, una esencia desconocida, pero embriagante impregnaba el ambiente.

Todos eran una invitación tétrica al abismo, aun así, me contuve; lo hice hasta donde pude. Por Dios que nada de esto me lo imaginé. Aun cuando comenzaba a llenarme de horror, más que de asombro. Intenté volver sobre mis pasos, pero la lúgubre oscuridad había devorado el camino tras de mí y me parecía mucho más aterrador volver que continuar.

Un letrero llamó mi atención.

*Strega*. Estaba escrito en rojo y con pésima caligrafía.

La única palabra que reconocí de cuantas había leído. Además, al final de la brecha, no muy lejos, parpadeaba un breve resplandor, tras lo que parecía una extensión del bosque... ¿Un incendio?

Allí debe haber gente.

Volver o continuar por el camino principal de mi pintura me llenaba de miedo. Necesitaba buscar asilo donde quiera que hubiera luz, aun cuando fuese la luz trágica de un incendio. De pronto, sobrevino un relámpago que impactó el cielo nocturno, y vi a lo lejos el lago de aguas violetas, ahora convulso y frenético, y en su

gully that dropped downhill from the road and told the name of the place to which it led.

The gullies descended like spider's legs, sinking from the main road into a thick darkness, from whose jaws seemed to sprout long nails blacker than the darkness itself, stretching out towards me. From the darkness there came stifled sinister laughter and choked howls of pain, which made my skin crawl, and yet along with the sounds there came a sweet fragrance, an unknown but intoxicating scent which permeated the atmosphere.

Altogether they were inviting me, grimly, down towards the abyss, but still I resisted, as much as I could. I swear this wasn't what I had imagined. Not even when it all began to fill me more with horror than with awe. I tried to retrace my steps, but the gloomy darkness had devoured the path behind me. Now it seemed far more terrifying to turn back than to continue.

A sign caught my attention.

*Strega*. It was written in red, in horrible handwriting.

It was the only word I recognized of all those I had read. And just then, down at the end of the gully, not far away, something flickered, a brief glow, there behind what looked like a stretch of forest... A fire?

Down there were people, there had to be.

To go back or even to continue along the main path of my painting filled me with fear. I needed to find a refuge somewhere there was light, any light, even the tragic light of a fire. Suddenly, a thunderbolt filled the night sky, and I could see in the distance the lake of violet waters, now convulsed and frenzied, and in its center, the blurry figure

centro, la figura difusa del violinista combatiendo de cara a los elementos, cuya música se oía, de pronto lejana, de pronto cercana.

No lo pensé más.

Tomé la brecha y me alejé de los amantes lascivos de fango y de aquel sendero aterrador.

No caminé mucho para llegar a un puente de madera, tosco y antiguo que ayudaba a salvar un brazo del riachuelo que vi antes. Crucé el puente y llegué al origen de la luz; una pequeña aldea de chozas de madera, la mayoría, con los tejados derruidos; lucían abandonadas, sin puertas, ni ventanas, solo los huecos negros por donde debió entrar la gente y el aire.

Caminé unos pasos y me encontré con la escena más horrenda del recorrido: en lo que suponía la plaza central de la aldea, vi docenas de cadalsos de donde colgaban ahorcados, hombres y mujeres desnudos, con las carnes flageladas por el látigo y ríos de sangre seca surcando sus cuerpos. Algunos aún con espasmos de agonía. Luego, las hogueras; enormes hogueras donde otros muchos cuerpos eran calcinados, atados con cadenas a estacas ennegrecidas por el hollín, aullando por el dolor de las flamas lamiendo su piel inflamada.

¡No era una aldea! ¡Era un purgatorio!

¡El calvario demencial donde se purificaba a los que eran acusados de brujería! ¡Maldita sea la *Santa Inquisición*!

¡Maldito el *Santo Oficio*!

¡Por Dios que yo no pinté esto... ni en mis más enfebrecidas pesadillas!

¡Por Dios, tanto dolor! ¡Tanto sufrimiento y muerte, en Nombre de Dios!

of the violinist struggling to play in the face of the elements, whose music could now be heard, one moment distant, the next moment near.

I didn't give it another thought.

Down I went into the gully, away from all those lascivious lovers in the mud, away from that terrifying path.

It wasn't long before I came to an old bridge, made of rough wood, that spanned a branch of the creek I had seen before. I crossed the bridge and arrived at the source of the light: a small village of wooden shacks, with dilapidated roofs of collapsing tiles. These hovels seemed abandoned, without doors or windows, only black holes for people and air to go through.

I walked a few steps and came upon the most horrendous scene of my journey so far: in what I figured to be the central square of the village, there were dozens of scaffolds from which naked men and women were hanging, their bodies lacerated by floggings, rivers of dried blood in the furrows of their flesh. Some were still in the spasms of dying. Then I came upon the bonfires; enormous bonfires where many other bodies were being burned, charred figures chained to soot-blackened stakes, howling and shrieking from the pain, as the flames licked at their smoldering skin.

This wasn't a village! It was a purgatory!

An insane Calvary where people accused of witchcraft were purified!

Damn the Holy Inquisition!

Damn the Holy Office!

I swear to God I didn't paint this.... No, not even in my most feverish nightmares!

Oh God, such pain! Such suffering and death, in the name of God!

What kind of God would order this?

¿Cuál Dios ordenaría esto? No lo sé.

No soporté el hedor a piel chamuscada, ni los gritos, ni los lamentos, ni el pataleo de los ahorcados. Caí de rodillas. Luego vinieron los tambores lejanos y una cacofonía de voces salmodiando un espanto desconocido, que se acercaba reptando. Busqué las sombras. Me oculté.

Vi llegar el tumulto de las voces, con antorchas, palos, lanzas e incluso, largas espadas desenvainadas. Hombres y mujeres enajenados que gritaban rabiosos, alzando los puños y las armas. Rabiosos en nombre de su dios sanguinario. Cuando llegaron al lugar del calvario vi que traían a rastras y atada de manos, a la hermosa mujer de ojos de mar que vi al llegar, con las ropas raídas, golpeada y llorosa. En el rostro dibujaba un mohín de terror, por el espectáculo que se presentaba en torno a ella. Se resistía con ahínco, sabiendo que era, sin duda, la siguiente en probar, ya sea la soga o la hoguera. Vaya perspectiva.

Se levantó un eclesiástico.

No dijo mucho, solo dictó sentencia y señaló con su dedo acusador a la bella y luego una horca vacía que la esperaba. Ella chilló y se retorció, tratando de zafarse de sus captores que la arrastraban al cadalso. Era demasiado hermosa para morir así. No podía permitirlo, aunque no era mucho lo que yo podía hacer vestido en pijama, no muy valiente y carente de un arma. Por un momento quise desistir de mi ímpetu pseudovaleroso, pero entonces, cuando la multitud arrastraba a la chica casi frente a mis ojos, ella me vio. Sus hermosos ojos azules me encontraron y se clavaron en mí.

Ayúdame, me dijo. Un repentino valor me invadió la sangre, ardió en mis venas como cuando te inyectan eucalipto. Respiré profundo

I don't know.

I couldn't bear it: the stench of scorched skin, the screams, the lamentation, the flailing legs of the hanged. I fell to my knees. Then came the distant drums and a cacophony of voices slowly chanting something frightening, unknown, creeping closer. I looked around, found a place in the shadows to hide.

I saw the crowd of voices coming, with torches, sticks, spears and even long unsheathed swords. Men and women out of their minds, shouting rabidly, waving their fists and weapons. Rabid in the name of their bloodthirsty god. When they arrived at the place of the Calvary, I saw that they were dragging a woman tied by the hands. It was the beautiful woman with eyes of the sea that I had seen when I arrived, now in ragged clothes, beaten and crying. Her face was contorted with terror, as she observed the spectacle all around her. She fought back as fiercely as she could, knowing that she was, no doubt, the next to be tried, either by the rope or by the stake. What a prospect.

A priest stood up.

He didn't say much, just delivered the verdict. He pointed his accusing finger at the beautiful woman and then toward an empty, waiting gallows. She shrieked and writhed, trying to escape as her captors dragged her to the scaffold. She was too beautiful to die like that. I couldn't allow it, although there wasn't much I could do, just a guy in pajamas, not very brave and lacking a weapon. I was ready to give up, ready to abandon my pseudo-heroic ideas, but then, as the crowd dragged the girl almost in front of my eyes, she saw me. Her beautiful blue eyes found me. They fastened on me.

*Help me*, she said. A burst of courage filled my blood, it burned in my veins like when they inject you with eucalyptus. I took a deep breath,

llenándome de un loco arrojo, salí de mi escondrijo y tomé un tronco que estaba tirado cerca de mí.  
¿Qué podía hacer yo solo contra semejante muchedumbre? Muy poco, pensé, pero moriré peleando. Ella no morirá sola en todo caso. No todos la han abandonado. Yo no lo haré.  
Ella volvió a mirarme pude ver en su rostro angustiado, un último destello de sonrisa.  
Aullé más que grité, algo que debió de ser un instintivo grito de guerra, alcé el madero que llevaba en la diestra y me abalancé contra aquellos que la arrastraban, como la caricatura de un vikingo aguerrido.  
Duré poco más de tres segundos en la lucha.  
Algo de pronto estalló en mi cabeza y todo se volvió silencio y oscuridad... y un dolor punzante en la testa.  
Desperté cerca del mediodía.  
Estaba tirado sobre el pasto de mi jardín. Me dolía la cabeza, como después de una mala noche de juerga, pero todo se disipó en el acto, cuando mis ojos se encontraron con los de ella.  
Un nuevo mural había aparecido en otra porción del muro de mi jardín. ¿Lo pinté en trance? No sé. Era el escenario espeluznante del calvario de aquella aldea soñada, pero vívido y colorido como fondo; y en primer plano, colgada del cuello, aun en la desesperación de la asfixia, la hermosa mujer de los ojos de mar, captada con maestría durante los horribles momentos de su muerte. Sus ojos me veían. Más allá del horror que embargaba su rostro, sus ojos de mar sereno me miraban compasivos. Pacificaban mi alma, como diciéndome que lo entendía, que supo que lo intenté, que valió la pena morir esa vida juntos, porque al final nos

and filled with that mad rush of courage, came out of my hiding place and grabbed a log that was lying nearby.  
What could I do alone against such a crowd? *Very little*, I thought, *but I will die fighting. At least she won't die alone. Everyone else has abandoned her. But I won't.*  
She looked at me again, and I could see in her agonized face one last flicker of a smile.  
I let loose a howl, much more than a shout, an instinctive war cry, and as I howled I raised the piece of wood in my right hand and lunged at those who were dragging her, like a cartoon of a battle-hardened Viking.  
I hardly lasted three seconds in the fight.  
Something suddenly exploded in my head and everything became silence and darkness... and a stabbing pain in my skull.  
I woke up around noon.  
I was lying on the grass of my garden. I had a headache, like the hangover after a bad night of revelry, but it all vanished on the spot when my eyes met hers.  
A new mural had appeared on another section of my garden wall. Did I paint it in a trance? I don't know. It was the harrowing scene of the ordeal in that dream village, but vivid and colorful as a background; and in the foreground, hanging by her neck, beautiful even in the despair of suffocation, the woman with the eyes of the sea, masterfully captured during the horrible moments of her death.  
Her eyes were watching me. Beyond the horror that filled her face, her eyes, the eyes of a serene sea, looked at me with compassion. They pacified my soul, as if telling me that she understood, that she knew I tried, that it was worth dying together in that life, because in the end



encontraremos en otro sueño, en otro lienzo, en otra luna llena.  
Si lo creemos.  
Si lo deseamos y...  
... si me atrevo a pintarlo.

we will meet in another dream, in another canvas, in another full moon.  
If we believe.  
If we want it...  
... and if I dare to paint it.